



REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS
RÍO DE JANEIRO, BRASIL, 2017

EL SUJETO COMO CALEIDOSCOPIO

Alexandra Belnicoff

Buenos días a todos. Luego de estar estudiando en un cartel las operaciones fundantes del sujeto, inscripto en la Escuela Freudiana de la Argentina; les vengo a contar un desprendimiento de esa instancia. Me encontré con que las operaciones son míticas, que son constructos teóricos que pueden leerse en el análisis de un ser hablante, y cuyo efecto, es un sujeto, y en sus impases se abre un campo posible para ubicarlas. Responden a la lógica del funcionamiento del significante, y no a una lógica formal. Y si se las puede leer en el discurso del analizante, se les puede suponer una antecedencia.

La negación, el estadio del espejo y el *Fort da*, son las operaciones, que van a ir plegando la superficie que el discurso del ser hablante es –como dice Clelia Conde (*Juegoeljuego*), cual origami– y por lo tanto, reconfigurando el aparato psíquico cada vez. El sujeto va a ser un nudo de negatividad, donde de cada operación algo queda por fuera sin significantizar, y permite su existencia.

El ser hablante adviene al campo del Otro con una dependencia radical por su inmadurez biológica, por lo que se produce una alienación a los significantes del Otro. Desamparo primordial que produce una inscripción en la estructura del ser hablante, una marca de ese goce todo que tuvo que abandonar para hablar; huella que se borra, que se reprime, pero dejando una vía facilitada por donde pasar una y otra vez sin saberlo. Al *infans* ese lugar le va a ser signo, ya que es el representante de ese encuentro en el cual se identificó con el Otro del lenguaje, se identificó con la estructura

significante. Signo que es un rasgo que extrae del Otro, Rasgo unario, y en tanto es rasgo es parcial y lo separa de ese Otro. Identificación primera, simbólica, y de sujeto, que será el tronco de las identificaciones imaginarias.

Rasgo que puede faltar, y que de este modo introduce una negatividad radical, que hace al sujeto, y que abre el campo de lo posible y lo no posible. El sujeto va a-ser la ausencia de ese trazo, es un menos uno.

Por ejemplo, todos los animales que no tienen mama. Porque se puede desprender de la mama, que ella puede ausentarse. (La ausencia, etimológicamente quiere decir *ab-* de alejamiento y *sencia*, de ser.).

El sujeto es un uno, pero no es un uno absoluto platónico, sino que está en relación a un vacío, pero que no es cero, sino: un no-uno. Éste menos uno es el inconsciente.

Lacan en el Seminario 9, utiliza el concepto de negatividad de Hegel, que dice sobre la esencia del hombre no por lo que es, sino por lo que podría ser, es como un espacio vacío, porque es principio y resultado. (Fenomenología del espíritu. Hegel, G.W.F). Entonces, la negatividad para Lacan es como la muerte de la cosa y lo que va a poner en juego la separación.

(Que algo pueda ser negativizado, va a ser la condición del juicio y del pensamiento, y por lo tanto, la construcción del objeto de cada cual)

Entonces, el niño tiene que anudar lo simbólico con lo imaginario, y demostrar su relación con lo real, haciendo existir lo inexistente, y lo hace a través de un nuevo acto psíquico, que le permita no quedar narcotizado en esa imagen que se hace uno con el otro, y entra al mundo de los visibles. Su mundo deja de ser yo-no-yo. Asume su propia imagen como una imagen otra, i de a', como una exterioridad respecto del otro materno, se abre una nueva dimensión. Como diría Le Gaufey (El lazo especular), es como un segundo nacimiento, interviene el Otro como terceridad. El otro materno lo mira desde el lugar de su ideal del yo, lo mira su *majesty de baby*. Sin embargo, en la medida que algo no se ve, quedando por fuera de ese ideal, no colme el deseo materno, el efecto es que el niño se dé vuelta y busque la mirada del otro. Contingentemente se encuentra con esa mirada, mirada que le da el asentimiento de que ese que mira es él mismo. Mirada que le dice sí, no en el sentido de estar de acuerdo con lo que hace, sino sí ese sos vos. Acto psíquico, que constituye al niño como un uno entre otros y al yo del narcisismo. La operación divide un 1- unario que es buscado fuera del espejo, del yo que si es un 1- englobante que se refleja en él. Es decir,

produce la imagen que unifica y separa. El resultado es un yo que es una parte de ese sujeto, cuya función es generar una ilusión de imagen unificada; y un uno unario que es signo del asentimiento del Otro materno.

También ocurre el montaje de las pulsiones, se separa el goce del cuerpo y éste se incorpora. Ello permite que el cuerpo no haga esfera, sino una superficie tórica revelando lo singular de esa persona.

En cambio, si se viera en el espejo lo que no tiene que verse, se produciría mimesis o lo siniestro o la angustia o la locura, se detendría la metaforización.

Una paciente de 30 años solicita cambios de horarios para poder asistir a los médicos que recorría mensualmente por las decenas de dolencias e imposibilidades físicas que decía padecer. Para no quedar atrapada en su demanda, le digo que no tengo horarios. Luego, falta a una sesión porque se enferma, que no quiere pagar. Le ubico la relación entre el enfermarse y lo que viene hablando y que por ello es necesario que pague. A la sesión siguiente, confiesa que las relaciones se le confunden, que se enamora de todos, no importa su sexo, ni edad. Que con su pareja de hace 7 años nunca tuvieron relaciones sexuales, pero no quiere saber nada. ¿Podemos pensar que algo se comienza a discriminar en esa *versagung* analítica de identificarse toda ella en ese cuerpo impotente? Cuerpo que parece indiferenciado del otro materno, y por lo tanto no es el cuerpo de su él mismo.

Luego de varias sesiones, los dolores físicos de la paciente se deslizan en dolores psíquicos, el miedo a que algo malo ocurra la invade, no tiene intereses y tiene terror a embarazarse. Yo soy así, dice inagotablemente. Su única amiga fue un potus como ella, nadie les hablabas. Ella cambia de ser según la persona, pero no sabe quién habla realmente ni cómo quiere ser, es callada o desinhibida y aniñada. Se mira en el espejo como una niña de 18 años.

¿Se estará rearmando a partir de los miedos un interior excluido? Se escucha que se mimetiza con el otro, se confunde con el otro cada vez. Si no le contestan el whatapp se queda mal todo el día, su estado de ánimo depende de que algún chico guste de ella. Quiere caerle bien a todo el mundo. No es como los de su edad.

Luego hay un pasaje al diván, donde permitió restar la mirada a ese cuerpo que se ofrece para no dejar ver el sujeto, ¿será que algo quedó por fuera de lo especularizable, y con ello algo nuevo se empieza a contar?

Los miedos los propongo enigmas, y ahora sus miedos son los mismos que los de sus padres, miedo a la ilusión, a gastar, a enfermarse. ¿Será miedo a vivir fuera del cuerpo materno? Nunca quiso confrontar como si lo hizo su hermana a quien echaron de la casa por tener novio, su papá no fue a su casamiento. Ella es profe de tenis como su hermana, pero no quiere tener hijos como ella. La hermana le decía a los padres que la iban a perjudicar a mi paciente, porque tenía 9 años y le seguían dando de comer en la boca.

Entonces, aparecen los primeros nombres propios de sus semejantes, y así comienza a tener relaciones con sus compañeros del trabajo con los que siempre quiere que pase algo más. En tenis comienza a hacerse amiga de las chicas de 18 años, y le gustan los hombres que le doblan la edad. Con los de su edad nunca se llevó.

Trae un sueño: está jugando con una compañera de tenis, con quien mejoró mucho la relación y quien logra tener lo que ella anhela: jugar al tenis todo el día y no trabajar. La tiene agarrada del brazo. Nota que le hacen bien sus abrazos, se pregunta si la tiene que soltar, no la quiere soltar, hasta que se tropieza y se lastima mucho la cabeza. Cuando la vuelve a mirar, nota que no fue para tanto.

El sueño lo relaciono con lo que dice Lacan sobre la identificación especular. Dice que la misma se resuelve con la identificación con el semejante, vía el drama de los celos. Es el segundo tiempo del estadio del espejo (Agresividad en Psicoanálisis), donde el ser hablante se ve en la imagen de un compañero de juego. Este es el fenómeno del transactivismo, en el cual muestra la captura por el otro, donde el *infans* puede verse en el otro y crearse el otro. La posibilidad de proyectar su imagen en el espejo en el campo del otro, es lo que le da al espacio humano su posibilidad de estructura geométrica no euclidiana y calidoscópica, y la posibilidad de la constitución del yo social. La mirada pálida y encolerizada nos dice de la mirada como objeto, y del sujeto dando cuenta de ese que habría sido, de ese modo se humaniza y se reubica como de ese goce que ya no le pertenece. Y nos dice de la agresividad del niño que es correlativa de la anticipación que realiza de su imagen en relación a la incoordinación motora propia. Las formaciones del inconsciente son la vía regia para leer la verdadera naturaleza de la función del yo en su descomposición espectral. El yo está hecho de la serie de identificaciones que han representado para el sujeto un hito esencial en su historia y en el contexto que ocurrió. Un yo que escotomiza, y por lo tanto desconoce.

Me pregunto si esta paciente se encuentra en el transactivismo infantil, interpretando el mundo como yo-noyo, y borrando la distancia con ese que

dice ser, ¿Será que vía sus nuevos semejantes y en análisis habrá una posibilidad de apaciguar algo de esa agresividad no articulada vía el armado del fantasma?

Ahora el dolor está en su gemelo, por lo que no puede jugar al tenis. Quizá algo de ese goce que está todo sobre ese cuerpo comienza a localizarse. Como si frente a la declinación del Edipo, frente al deseo del Otro, surge la psicósomática a nivel de la imagen en el lugar que debe ocupar el yo.

Y por último, quería relacionar esto que trabajé hoy con la obra de Felipe Noé, artista plástico argentino. Hizo una muestra que llamó Mirada Prospectiva, una mirada hacia atrás en el tiempo, que hace eco en el presente, y proyecta hacia el futuro. Con su obra pretende desentrañar el devenir de la subjetividad, tan en boga en la discusión científica durante el siglo 20, un híbrido de racionalismo científico con surrealismo. De ello extrae la estética del caos, y rompe el orden cronológico tradicional, y plantea como clave de lectura la conciencia de la historia, la visión fragmentada y la línea vital.

Él entiende la sociedad como un sistema caótico, en permanente cambio ya que coexisten distintas realidades geográficas temporales, y ello lo replica en su obra con formas fragmentadas donde se ven el caos y la otredad. Donde se puede observar cómo el sujeto está sobredeterminado por la historia, por la línea vital de su él mismo y la otredad. La obra que elegí es una no-pintura pero también una no-escultura, donde introduce la tercera dimensión, y de ese modo una nueva unidad: un collage. Es una obra compuesta por sobrerrelieves, espejos, descomposición de colores e imágenes y figuras concretas y abstractas. Las imágenes concretas corresponden a momentos importantes de la historia de la barbarie de la humanidad, y en el espejo se puede mirar uno mismo y a los otros que están dentro del campo de refracción del espejo.

Entonces, accedemos a ver una visión unificada que resulta de una ilusión que une las percepciones en una imagen, pero si se le dedica un tiempo se puede mirar su descomposición espectral que la constituye también. Se llama El ser humano.

De esto modo, con el arte y con el recorte clínico quiero ilustrar cómo el sujeto puede esconderse detrás de su yo, y aparecer excéntricamente a éste por la vía del inconsciente o a través del síntoma que le presta una palabra para aparecer, todas excusas que dan cuenta que el sujeto ex-siste.

(Noe toma una frase de Wittgenstein: Lo que no se puede decir, se calla, y agrega: lo que se calla se puede pintar.)

El recorte clínico que les traje fue porque me insiste la pregunta porque el único corte posible es el fin de la sesión.

Estudiando estos temas mi escucha se acomodó en relación a leer las operaciones constitutivas del sujeto en el discurso, y en la posibilidad de asociarlas a los acontecimientos de la historia de un ser hablantes relativos al encuentro con la castración. Y si hay lectura posible, ¿habrá posibilidad de reescritura, o escritura posible a constituirse en el análisis?

Para concluir, pienso que la lacanoamericana es una instancia de autorización fundamental para un analista ya que se puede hablar en nombre propio y conversar con otros colegas de muy diversos recorridos pero como semejantes, lo pienso como un modo de practicar el psicoanálisis. Y como diría Oscar Masotta, siempre es con otros.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.